

Atek Na 12 - 2023 ISSN 1668-1479 (impreso) – ISSN 2422-6726 (en línea)

ANTROPOLOGÍA

*Marina Andrea Schucky*¹

*Ana Pía Recavarren*²



RECUPERACIÓN Y RESGUARDO DEL TRABAJO DE LA PIEDRA EN UNA LOCALIDAD MINERA BONAERENSE

RECOVERY AND PROTECTION OF STONework IN A MINING TOWN IN BUENOS AIRES

¹ Facultad de Ciencias Sociales (FACSO), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). marinaschucky@gmail.com

² Facultad de Ciencias Sociales (FACSO), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Av. Del Valle 5737 Complejo Universitario Olavarría (B7400JWI). anarecavarren@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo describir una experiencia de puesta en valor del patrimonio intangible minero de la localidad de Sierras Bayas, partido de Olavarría. Para ello se toma como punto de partida un proyecto de extensión universitaria que vincula a la Facultad de Ciencias Sociales y al sitio histórico recuperado La Calera 1888. De este modo, se pretende reflexionar sobre los modos en que estas instituciones se han articulado, la metodología y técnicas empleadas como así también los alcances y desafíos futuros de este tipo de práctica de recuperación del patrimonio local.

Abstract

This paper describes an experience of valorization of the intangible mining heritage of the area of Sierras Bayas, in the department of Olavarría. The starting point is a university extension project that links the Faculty of Social Sciences and the recuperated historical site La Calera 1888. In this way, the purpose is to reflect on the ways in which these institutions have been articulated, the methodology and techniques used and also the scope and future challenges of this type of practice of local heritage recovery.

Palabras Clave

Patrimonio intangible, Minería, Antropología, Registro audiovisual

Keywords

Intangible heritage, Mining, Anthropology, Audiovisual register

Introducción

El presente artículo se propone exponer el trabajo realizado por integrantes de un grupo de investigación interdisciplinario en el marco de un proyecto de extensión universitaria. Esta iniciativa, que vincula al Grupo de Investigación en Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI) y al sitio histórico recuperado La Calera 1888, tiene como propósito colaborar con el proceso de recuperación y puesta

en valor del patrimonio industrial de la localidad de Sierras Bayas. Esta cooperación asume actividades de conservación, digitalización y análisis de la dimensión material de este patrimonio material, pero lo más distintivo es la recuperación y valorización de la dimensión intangible de este pasado industrial. Es que, a través de la entrevista y el registro fílmico como metodología investigativa, se propone recuperar y preservar de la memoria histórica y colectiva de la comunidad local. Es decir que sirviéndose de las nuevas herramientas de lo audiovisual se planifican acciones de resguardo y posibles medios de transferencia de estos conocimientos a la comunidad.

Por tanto, el objetivo de este trabajo es describir la metodología empleada, profundizando en las técnicas propias de la investigación fílmica, sus antecedentes y cómo ésta se aplica en el caso de estudio. Para ello se sirve de un primer momento de contextualización, tanto del proyecto de extensión en cuestión como de la ciudad donde se desarrolla. Seguidamente, se caracteriza al sitio histórico La Calera 1888 a los fines de comprender su surgimiento, su proceso de recuperación, sus objetivos y funcionamiento. De esta manera, se describe la articulación de este proyecto con el GIAAI, precisando las actividades realizadas y la perspectiva utilizada. Finalmente se exhiben algunas reflexiones de cómo la investigación fílmica llevada a cabo en este proyecto ha coadyuvado a la recuperación del patrimonio intangible del trabajo de la piedra.

Antecedentes

Este trabajo se desarrolla en el marco de actividades del Grupo de Investigación en Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI) perteneciente a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Este surgió en el año 1999 al interior del Núcleo de Estudios Regionales y Socioculturales (NuRES) de la Facultad de Ciencias Sociales de la ciudad de Olavarría bajo la dirección del Dr. Carlos Alberto Paz. Desde sus inicios se conformó como un equipo interdisciplinario, donde profesionales de diferentes campos dedicaron sus esfuerzos a estudiar los vestigios industriales del partido de Olavarría. En este sentido, es importante destacar que, hasta el momento de su surgimiento, no se habían desarrollado estudios

con perspectiva patrimonial-industrial en el partido de Olavarría; por lo que el objetivo original y principal del GIAAI fue identificar e inventariar las estructuras industriales para luego proyectar la puesta en valor de ese conjunto.

De este modo, y luego de varios años de trabajo, se propuso un proyecto macro denominado “Memoria, patrimonio y prácticas socio-productivas de la inmigración italiana en el Partido de Olavarría”, iniciativa financiada por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) desde el año 2017. Este proyecto ha intentado, desde una perspectiva multidisciplinaria, relevar, inventariar y poner en valor el patrimonio industrial, sus culturas del trabajo y sus aspectos tangibles como intangibles, definidos como todo el conjunto de elementos de explotación industrial generado por actividades económicas, con ciertos procesos productivos que pueden haberse desarrollado bajo formas artesanales o industriales propiamente dichas y que han generado un paisaje cultural de enorme valor (Paz, 2017).

Asimismo, y a los fines de profundizar los ejes del plan macro, en el año 2018 se planteó el proyecto de extensión “La intervención Antropológica, Arqueológica, Arquitectónica e Histórica en un Conjunto Patrimonial de la Minería Olavarriense: La Calera de 1888. Sierras Bayas, Partido de Olavarría”. Se trata de un convenio entre un sitio histórico recuperado y la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO- UNICEN) que contempla actividades de conservación, digitalización y análisis del patrimonio material. Además, propone la intervención desde la entrevista y el registro fílmico como metodología investigativa, a fin de aportar en la construcción y preservación de la memoria histórica y colectiva de la comunidad local y el mantenimiento de las acciones de resguardo y las posibles acciones de transferencia de estos conocimientos a la comunidad.

Como antecedentes similares en la zona, cabe destacar el trabajo realizado por Fernández *et al.* (2014) que refiere también a un proyecto de extensión que implicó el despliegue de técnicas de registro audiovisual para la elaboración de un documental que expone las formas y prácticas de trabajo minero que se originaron en Italia y que fueron aplicadas en Sierras Bayas por inmigrantes. Cabe destacar que en este caso el trabajo se concentra en una familia particular,

que se transforma así en representante de la actividad productiva y, en consecuencia, en los portadores de un valioso patrimonio cultural, tangible e intangible considerado como colectivo. A diferencia de nuestra perspectiva, este trabajo se focaliza más en el oficio, ya que se indagaron sobre las formas del trabajo de la piedra, el tipo de maquinarias y herramientas utilizadas y las técnicas de explotación.

Ejes teóricos que estructuran el proyecto

Como se ha mencionado anteriormente, el GIAAI sienta sus bases en los postulados teóricos del Patrimonio Industrial y la Arqueología Industrial (Bergeron, 2001, 2014; Bergeron *et al.*, 1996; Dufresne, 2014; Palmer *et al.*, 1998; Rix, 1955). De este modo, promueve la puesta en valor de los edificios industriales, entendiendo que estos no son elementos aislados sino parte de un proceso que tiene sus raíces en la industrialización y por lo tanto es social, histórica y culturalmente complejo. En este sentido, este grupo acuerda con posturas teóricas tales como las de Louis Bergeron, para quien el patrimonio industrial

(...) no es sólo un esfuerzo de reapropiación de un bien y de una identidad colectiva, sino también toda una serie de intervenciones activas en las que el arqueólogo industrial tiene que salir de su torre de marfil como investigador: intervenciones en lugares cuya legibilidad no es inmediata, para darlos a conocer al público y hacer que se beneficie plenamente de ellos gracias a esfuerzos de interpretación y comunicación de carácter bastante original y específico. Pero también, intervenciones activas que el propio académico, en el sentido profesional del término, no debe dudar en realizar ante las autoridades y administraciones públicas. Cuidar el patrimonio de la industria significa inevitablemente tener un pie en la investigación científica y otro en la acción cultural, con todos los compromisos que ello puede implicar, incluso en el plano político (Bergeron, 2001, p.5)

Otro concepto crucial que estructura los objetivos del GIAAI es la noción de memoria histórica (Bello, *et al.*, 2017; Candau, 1996, 1998; Halbwachs, 1925, 1950), ya que mediante este marco teórico se propone el rescate de la memoria del trabajo evaluando tanto el patrimonio tangible como el intangible. En este contexto la memoria “se convierte

en un fundamento de la orientación que puedan tener las políticas de recuperación del patrimonio. La memoria del trabajo interroga sobre cuál puede ser ese futuro para el patrimonio” (Castillo, 2003, p. 10), pues coloca al vestigio en un lugar pleno de significaciones. Desde esta perspectiva se plantea que el hombre le ha dado vida a la maquinaria y, por lo tanto, hombres y máquinas están entrelazados y “la tendencia al deslumbramiento por los artilugios o artefactos o ante los fragmentos incomprensidos de los mismos, oscurece las dimensiones humanas y sociales” (Castillo, 2003, p. 10), pues es imposible reconstruir un proceso productivo sin comprender la dimensión de la participación humana. Ella se refleja tanto en los procesos laborales preindustriales como en los procesos modernos de alta complejidad.

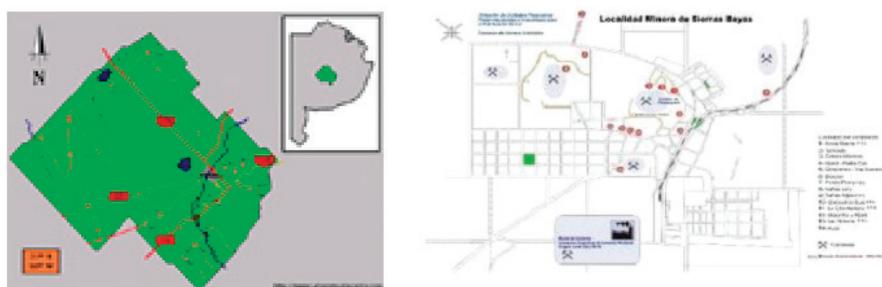
A partir de este planteamiento, los trabajos llevados a cabo en el marco del GIAAI privilegian las historias cotidianas del mundo del trabajo minero que persisten en la memoria de quienes lo vivieron y constituyen una valiosa información. Para los integrantes del grupo entonces, hacer referencia al rescate del patrimonio en base a la recuperación de la memoria colectiva, es hablar de

“una arqueología de la memoria que no es como lo haría un historiador tradicional, sino que está más cerca del método etnológico y de la historia oral, una arqueología que es la recopilación de la palabra obrera como forma de enriquecer las fuentes” (Castillo, 2003, p.13)

Sierras Bayas, pueblo minero

Sierras Bayas es una pequeña localidad del partido de Olavarría, ubicada en el interior de la provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura 1). Se encuentra enmarcada por cuatro cerros que constituyen el soporte físico y, durante muchos años, el soporte económico de la población ya que se compone geológicamente de rocas para explotación industrial tales como: dolomita, caliza, cuarcita y granito.

Figura 1 A Plano del Partido de Olavarría en la Provincia de Buenos Aires
 B: Mapa de Sierras Bayas con ubicación de hornos; caleras y fábrica de cemento (archivo GIAAI)



A.

B.

En consecuencia, su historia minera puede ser definida en dos grandes periodos: un periodo proto industrial o preindustrial y otro momento de complejidad tecnológica y productiva o etapa industrial. Tal como plantea Paz (2009), el primero corresponde a la producción de cal y granito entre 1870 y 1917 y el segundo refiere al periodo 1917-actualidad, dadas por el asentamiento de importantes capitales industriales. La zona de Sierras Bayas estuvo habitada antes de 1849, pero la fecha simbólica de su fundación es 1879, cuando se realizó el primer catastro producto del decreto del gobierno provincial que estableció la región como “reserva fiscal minera para la industria extractiva”. Esta norma determinó las formas y características de la concesión de lotes, el modo de explotación, el tamaño y las formas de pago. Los primeros inquilinos fueron principalmente inmigrantes europeos que extrajeron piedras con fines ornamentales.

Esta localidad, al igual que el resto del partido de Olavarría, fue uno de los destinos elegidos por los inmigrantes de ultramar durante los movimientos migratorios del siglo XIX. Estos tuvieron la oportunidad de aplicar sus saberes-hacer mineros sobre las rocas locales, asentándose alrededor de dos grandes canteras existentes en la época e instalando sus respectivas fábricas familiares en lo que hoy día constituye el centro de la ciudad. Esta producción proto industrial se caracterizó por la tecnología de hornos verticales de proceso continuo que en un principio producían cal a partir de la dolomita debido a su

abundancia, pero principalmente, por las dificultades de extracción de caliza (se encontraba a mayor profundidad y los explosivos de la época eran insuficientes).

Durante los años de la primera guerra mundial, este modelo sufrió una gran crisis debido al aumento de los costes de producción, especialmente el carbón importado, haciendo que empresarios caleros de la ciudad se endeudaran, vendieran sus propiedades o crearan asociaciones. Uno de los afectados fue Alfonso Aust, propietario de más de veinte hornos caleros, que decidió vender varias propiedades y, entre ellas, una gran parcela frente a la estación ferroviaria. Esta fue adquirida por la empresa estadounidense Lone Star para la instalación de la planta cementera. Las obras comenzaron en 1917 pero el primer despacho aconteció en 1919, inaugurando así la producción a gran escala en el país y la competencia con productos importados.

Este momento productivo significó la consolidación de la ciudad debido a la inversión de la fábrica en estructuras residenciales y civiles (hospital, escuela, club social y deportivo, etc.), bienes y servicios, y la promoción de actividades comunitarias (bailes o eventos deportivos). Es decir que Sierras Bayas creció a la luz de los avances de la Compañía Argentina de Cemento Portland, alcanzando su máximo esplendor alrededor de 1930 gracias a innovaciones técnicas como la mecanización del envasado. En 1992, la fábrica fue adquirida por Loma Negra, la mayor productora y proveedora de cemento en el país a la época. En 2001, se especializó exclusivamente en la molienda y envasado de cementos especiales para luego, en 2005, pasar a manos del grupo económico brasileño Camargo Corrêa. Allí, la planta redujo gradualmente su personal y sus actividades especializadas, hasta su cese definitivo en 2019.

De esta manera, la ciudad asiste a una progresiva desindustrialización que, desde fines de la década de 1990, parece dotar de nuevos significados al patrimonio industrial, inaugurando un momento de valorización de las estructuras en desuso. De este modo, los habitantes de Sierras Bayas han comenzado a preocuparse por el futuro de los espacios mineros iniciando procesos de patrimonialización que pretenden recuperar, refuncionalizar y convertir en símbolos identitarios las instalaciones. De este modo, hoy podemos identificar casos de recuperación y reconversión de antiguos hornos de cal,

instalaciones ferroviarias y fábricas familiares, así como también la creación de monumentos alusivos a la época de auge industrial³.

La Calera 1888, lugar de memoria

Un ejemplo significativo es el proyecto de La Calera 1888 que, desde el año 2009, se propone refuncionalizar una antigua fábrica de cal inactiva desde 1990. La calera Mouriño-Yañez (nombre original con que se conoce el edificio) se trata de una estructura en piedra construida a finales del siglo XIX (Figura 2). Su construcción se atribuye al empresario Juan B. Ginocchio, un inmigrante italiano que llegó a Argentina en 1880 y fue uno de los primeros promotores de la minería en la región. Se desconoce la fecha exacta de construcción de la planta, pero relatos de habitantes locales la datan en 1888. Se cree que uno de los primeros propietarios fue Beltrán Anizan, un inmigrante francés. Sin embargo, el principal administrador de la calera fue Manuel Mouriño, un inmigrante español que llegó a Sierras Bayas a principios del siglo XIX para dedicarse a la explotación de canteras con la experiencia que había adquirido en su tierra natal. Esta compra tampoco ha sido registrada oficialmente.

Este horno de cal pertenece a la época preindustrial, ya que utilizaba la tecnología de horno cilíndrico. La fábrica disponía de dos hornos verticales de cal alimentados con carbón. La cal viva aquí producida era transportada a la ciudad de Azul en vagones hasta la estación de ferrocarril, hasta la llegada del servicio a Sierras Bayas en 1898. Alrededor de 1920, se realizó la compra del primer camión de Sierras Bayas para simplificar el traslado y, en consecuencia, aumentar las ventas. El negocio se vio favorecido y en 1924 adquirió tres hornos más ubicados en la calle principal de la ciudad (calle Julio Argentino Roca), asociándose con otro emprendedor local, Grazioso Piatti.

³ Refiere a: Museo y Archivo Histórico de Sierras Bayas (inaugurado el 20 de octubre de 1994 en la ex estación del ferrocarril), Museo La Libertadora (emplazado desde 2005 en un sitio que funcionó como calera pero cerrado en 2015), Monumento Homenaje al trabajador del cemento (elaborado con los restos del "Horno n°1" de la fábrica de cemento, se trata de una iniciativa del Rotary Club Sierras Bayas pero elaborada por el artista Daniel Fitte), Monumento 100 años del primer despacho de Cemento Portland (una escultura de Ignacio Cardiello que tiene como base una antigua moledora de piedras calizas así como también una recreación de la antigua bolsa de cemento tallada en piedra Dolomita), entre otras.

En 1943, tras el fallecimiento del propietario, la empresa fue administrada por su yerno, Lorenzo Yáñez. Este impulsó la modernización técnica e impuso la marca *Oxcal* al producto. En 1957, a la muerte de Yáñez, su mujer, Julia Mouriño, y sus dos hijos (Ada Yáñez y Lorenzo Yáñez hijo) se hicieron cargo de la dirección de la fábrica hasta 1990, año en que cesó la producción. Posteriormente, durante la década de los noventa el espacio fue rentado para diferentes usos (oficina de cobro, radio, etc.) pero finalmente fue cedido en comodato para usos culturales a finales del año 2008.

Figura 2 Marco Aurelio Cirigliano, Calera de Don Manuel Mouriño 1920.



La iniciativa de La Calera 1888 surgió de una declaración pública sobre una posible reforma municipal para demoler antiguas fábricas del centro de la ciudad y destinar los terrenos a la construcción de viviendas sociales. Por ello, una vecina de la localidad, Cecilia Alves, inició contactos con las familias propietarias de los edificios industriales en cuestión y previno a vecinos de las consecuencias que esto podría acarrear.

Fue así como estableció conexiones con los nietos de Manuel Mouriño, con quienes decidieron acordar la cesión del terreno de la fábrica calera, estableciendo los derechos, responsabilidades y exigencias a través de un contrato de renovación periódica. Los trabajos de recuperación comenzaron el 1 de mayo de 2009 con la limpieza, poda, corte de hierba y demarcación del terreno, para luego trabajar en el edificio (Figura 3). Según su promotora, estas tareas fueron fundamentales para “descubrir el edificio detrás de la vegetación”.

Figura 3 Marina Schucky. Lateral de La Calera 1888, 2017.



Según las fundadoras de La Calera 1888, la recuperación comenzó sin un proyecto planificado y se definió en el acto mismo de conocer la historia del sitio. En un primer momento, ante la falta de documentos escritos, utilizaron relatos orales de antiguos obreros para reconstruir los principales acontecimientos tales como el año de la fundación de la fábrica (que dio nombre al proyecto), los usos de cada lugar (usina, galpón de almacenamientos, hornos, etc.), propietarios históricos, etc. Tiempo más tarde, durante trabajos en el edificio, encontraron herramientas y documentos (libros de trabajo y contables, plantilla de obreros, cartas, etc.) que fueron útiles para conocer sobre la administración, su relación con otras caleras y la fábrica de cemento, etc.

En la actualidad, estos documentos han comenzado a ser analizados formalmente, gracias a un convenio entre La Calera 1888 y la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, los miembros del Grupo de Antropología y Arqueología Industrial (GIAAI) realizan actividades de conservación, digitalización y análisis inaugurando así un momento de investigación académica que complementa y profundiza lo reconstruido de forma independiente por las fundadoras del proyecto.

A través de este tipo de relaciones, La Calera 1888 se ha consolidado como un proyecto patrimonial sin reconocimiento legal o jurídico por parte del estado o un organismo especializado, pero que ha legitimado sus acciones a través de la comunidad. Si bien en el acto de definirse eligió el lema “sitio histórico recuperado por iniciativa privada” esto no ha significado la exclusión de los habitantes de la ciudad. Por el

contrario, el lugar se ha convertido en un sitio referenciado por estos para realizar ferias y talleres diversos (tejido, panificación, cerámica, talla de piedra, entre otros) que han tenido como objetivo salvar las tradiciones locales y los conocimientos del oficio de minero. De este modo, y tal como podemos observar en uno de los letreros expuestos en el lugar, el proyecto se propone recuperar el pasado calero:

Aquí rendimos homenaje a todos aquellos antepasados que se dedicaron a la obtención de la cal a través de un laborioso proceso. La piedra caliza, los obreros mineros y la visión, el sacrificio y el coraje de aquellos inmigrantes empresarios conformaron el pilar fundacional de la minería en Olavarría. Este esfuerzo conjunto contribuyó al crecimiento del bienestar de los habitantes de estas tierras. Aquí nos esforzamos en recuperar un bien invaluable: nuestra historia minera.

(Re) construcción de la memoria

En este trabajo entendemos que la memoria es un proceso intersubjetivo de diferenciación y vinculación del pasado en función al presente y al futuro y, por lo tanto, ésta ya no se refiere a la cronología de los hechos que han quedado fijos, sino más bien al pasado como un significado que se construye en relación a las interpretaciones y significaciones desde la actualidad. El acto de memorizar es un constante juego colectivo de construcción y deconstrucción de significados. En todo recuerdo, tanto el presente, el pasado y el futuro son el resultado de un proceso continuo e indefinido de resignificación. Como lo menciona Vázquez (2001), “cuando recordamos, la construcción del pasado es susceptible a adquirir numerosos significados, donde se integran hechos del pasado, del presente y del futuro, donde diversas interpretaciones pasan a conformar versiones de la memoria”.

Como ya hemos expresado anteriormente, La Calera 1888 se propone conservar una de las estructuras productivas de cal del periodo preindustrial en tanto representante de las antiguas formas de vida y de trabajo del pueblo. Gracias a ello, ha logrado captar el interés de algunos vecinos de Sierras Bayas y visitantes foráneos atraídos por la historia local. Estos actores sociales se han vuelto claves a la hora de

desarrollar acciones en el espacio ya que han propuesto actividades culturales que tienen entre sus objetivos poner en valor saberes, prácticas e historias propias de la localidad.

A través de la vinculación con investigadores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO-UNICEN), en el espacio de La Calera 1888 se han propuesto encuentros con la comunidad para abordar las historias de vida de trabajo en esta localidad minera a los fines de revalorizar y resguardar la dimensión intangible del patrimonio. Es decir, que se pretendió reconstruir aspectos laborales, pero también se abordaron aspectos de la vida comunitaria a la época y sus entramados sociales. Según reflexiones de los investigadores involucrados en estas actividades, el uso de procedimientos biográficos permitió realizar lecturas de lo social a través de lo particular, en tanto la historia de un sujeto se ligaba con la de su familia y su entorno local, imbricándose su tiempo existencial en un tiempo histórico (Adad, 2019). Estos talleres de memoria oral junto con entrevistas etnográficas han sido registrados audiovisualmente. De esta manera el registro filmico, se ha convertido en una herramienta que permite la conservación de estas historias de vida, pero también en una posibilidad de ampliar los campos de transmisión del patrimonio intangible.

La presencia de la imagen y sus derivados en la metodología investigativa

Estamos inmersos en una sociedad donde el predominio de la imagen y sus derivados nos invade de manera continua, es considerable el hecho de que la comunicación y la transmisión de construcciones y paradigmas culturales discurren también a través de la imagen (Figura 4). Consideramos las aportaciones de Sánchez Montalbán (2006), quien sostiene que la investigación antropológica ha dispuesto de un potencial audiovisual considerable para el desarrollo de sus hipótesis y pretensiones a través de la recolección de datos y la documentación de acontecimientos, así como herramienta de estudio etnográfico, la imagen ha tenido un uso de herramienta o procedimiento de análisis.

Figura 4 Marina Schucky, Etnografía filmica en La Calera 1888, 1917.



Este trabajo comprende un modo de investigación de tipo cualitativa, lo cual no implica que no es ya simplemente “investigación no cuantitativa”, sino que ha desarrollado una identidad propia de rasgos comunes, como la define Banks (2008): “(...) La investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de ‘ahí fuera’ (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales ‘desde el interior’ de varias maneras diferentes” (2008, p.12). Teniendo en cuenta lo que menciona y refiere el autor, nosotros hemos analizado las experiencias de los actores sociales, con sus historias de vida; sus prácticas cotidianas. Esto se puede basar en la observación de las entrevistas y registros fílmicos, lo que nos ha permitido analizar imágenes, relatos, las tensiones y conflictos de cada aporte. Como lo señala Banks (2008), estos enfoques lo que tienen en común es que tratan de desmenuzar como las personas construyen el mundo a su alrededor, en términos que sean significativos y que ofrezcan una comprensión con aportes al conocimiento local:

Las interacciones y los documentos se ven como formas de constituir procesos y artefactos sociales en elaboración (o en conflicto). Todos estos enfoques representan maneras de significar que se pueden reconstruir y analizar con métodos cualitativos diferentes que permiten al investigador desarrollar modelos, tipologías y teorías (más o menos generalizables) como formas de descripción y explicación de cuestiones sociales (Banks, 2008, p. 13).

El análisis del patrimonio inmaterial se basa en el registro etnográfico y fílmico de las formas de vida y de trabajo, a través de la recuperación de la memoria, de los lugares, de sus estilos de vida, costumbres y tradiciones relacionados con la vida comunitaria minera, con la utilización de las tecnologías audiovisuales en la producción de conocimiento sobre la cultura. En este punto Ardèvol (1998) hace referencia que la utilización de los recursos audiovisuales como técnica para la representación de la vida social o para la investigación sobre la diversidad cultural es “tan vieja o tan nueva” como el propio desarrollo de la disciplina. Sin embargo, la cuestión sobre el uso de la entrevista; el registro, o nuevas narrativas, sigue siendo polémica cuando se propone que estos medios son algo más que una simple forma de ilustrar, acompañar o dar colorido al discurso verbal o textual. Parece que la imagen se haya considerado tan sólo como un soporte a la palabra, y además prescindible (Ardèvol, 1998). En cuanto a lo que dice la autora es nuestro desafío alentar a nuevas investigaciones comprometidas con los objetivos metodológicos y teóricos que den lugar al uso de nuevos recursos como la entrevista fílmica con historias de vida, nos da la posibilidad además, de resguardar y preservar la construcción histórica de los procesos sociales y económicos que impactaron en las prácticas productivas en torno a la cultura del trabajo, en los aspectos sociales, culturales y económicos de La Calera 1888, con el objetivo de generar materiales que permitan la divulgación de los temas con fines educativos, y el resguardo y protección histórica, alentando experiencias que permitan nuevas reflexiones en el campo técnico-metodológico de la investigación social.

Algunos antecedentes en la investigación fílmica

Algunas investigaciones, han teorizado sobre el uso del registro y la entrevista fílmica como herramienta de la investigación en las Ciencias Sociales. El primer antecedente conocido de esta práctica debe buscarse, según lo señalan algunos especialistas (Rouch, 1968; de France, 1981)⁴, en la conocida obra del norteamericano Robert

⁴ Jean Rouch, cineasta y antropólogo francés. Inspirador de Nouvelle Vague, también es conocido como el creador de películas etnográficas notables y de docufiction (1917- 2004).

Flaherty⁵: *Nanook of the North*, realizada entre los años 1920-1922. Esta película ha sido considerada una de las primeras encuestas sociales filmadas, ya que en ella se solicita por primera vez de manera sistemática la participación de la persona filmada: el esquimal Nanook. La Doctora Carmen Guarini (1991), menciona que en una investigación filmica se observa con mayor evidencia que las personas se ponen en escena, es decir se muestran, actúan, influenciadas por la presencia de la cámara y del filmador. La puesta en escena se da por una serie de mecanismos, actitudes, gestos, palabras, desplegados para un fin. Desde tal perspectiva, entendemos que toda actividad humana y toda persona tiene una manera de presentarse y de actuar, y que ambas acciones están en función de los contextos de situación, de los espectadores, del número de personas que participan, y del tipo de actividad que realizan. Es decir, entonces, que la relación entre observador y observado toma una dimensión que incide directamente sobre la información lograda (Schucky, 1999). Cuando se trata concretamente de un registro filmico, la distancia entre la cámara y las personas filmadas, los lugares a los cuales se accede, los planos y escenas registradas, y hasta las posiciones de la cámara, son algunos de los indicios del tipo de inserción y relación logrados por el investigador (Figura 5).

Figura 5: Marina Schucky. Etnografía filmica, actividad de Conversatorio de la cultura de trabajo minero, Sierras Bayas, 2018.



⁵ Robert Joseph Flaherty, cineasta estadounidense. Dirige y produce el primer documental de la historia del cine, el esquimal *Nanook*. También se conoce como el inventor de la *docufiction* (1884-1951).

Es común descubrir en la imagen actitudes o gestos que evidencian la presencia de la cámara y quien filma, o que indican que algunas acciones se realizan por la existencia misma de tal instrumento. Este aspecto de las conductas de las personas filmadas recibe el nombre de PROFILMIA (de France, 1981). Lejos de ser un obstáculo en la investigación, constituye, tal como veremos, parte de la información a considerar durante la etapa de observación diferida y análisis de datos. La alternancia entre momentos filmicos y no filmicos durante el trabajo de campo y los diferentes grados de participación consecuentes permitirán ir relevando y contrastando la calidad de la información obtenida. Desde el punto de vista técnico, la alternancia de registros (filmicos y escritos) beneficia la búsqueda de situaciones a ser filmadas, así como la adaptación progresiva de las personas a la observación fílmica.

La observación participante, diferida y repetida

Por otra parte, esta modalidad de observación no se circunscribe sólo al momento en que se realizan los registros filmicos de los hechos; como veremos, se trata de un tipo de observación que extiende sus límites más allá de la etapa del trabajo de campo, y esto resulta ser una de sus posibilidades metodológicas más importantes (Schucky, 1999). La posibilidad de registrar las situaciones permite un cambio en el método de observación, ya que se podía repetir la observación en un momento posterior y reiterarla todas las veces que se deseara, de France, C. (1981) se ocupó de investigar teóricamente el método que llamó: observación repetida y diferida, estableciendo sus pasos básicos:

a. realización de un primer registro fílmico (“borrador”); b. examen repetido del mismo (por el investigador- cineasta con las personas filmadas); c. evaluación de las primeras observaciones y reformulación de nuevas estrategias fílmicas; d. segundo borrador fílmico (continúa en b. etc.).

Con este método, la observación puede aplicarse durante el trabajo de campo o después, favoreciendo un análisis detenido de ciertos aspectos de la realidad observada. En efecto, la observación diferida y repetida posibilita percibir y significar detalles que en el

momento mismo de su registro pudieron aparecer como secundarios, ininteligibles o aún imperceptibles para el investigador. Según una clasificación realizada por Pessis (1981), el film de investigación puede presentar dos tendencias principales: la exploración y la exposición.

La exploración coincide con la fase inicial de carácter prospectivo, que caracteriza en una investigación a la primera etapa de trabajo de campo. En la investigación fílmica, la cámara filmadora es en dicha etapa un instrumento (herramienta) que nos permitirá ir delimitando en la práctica un campo de observación (teóricamente construido). Dicho campo podrá ser sucesivamente ampliado y modificado, pero se constituirá en nuestro punto de referencia inicial. Los registros fílmicos realizados durante la etapa de exploración tendrán igual carácter que aquellos documentos producidos en un trabajo de campo clásico (notas, entrevistas, etc.), siendo su principal función orientar la investigación sin producir interpretaciones etnocéntricas.

Estamos en la etapa de relevamiento de la información y de primeras construcciones de datos, el material aquí producido carece de estructura narrativa y de significado propio. Su comprensión estará dada siempre por un soporte exterior: el proyecto de investigación, notas de campo, etc. Según la expresión, de France (1981): “Un film de exploración no está en condiciones de defenderse solo”. Por el contrario, el film de exposición es aquel cuya finalidad principal consiste en la presentación de resultados de la investigación. El registro fílmico se caracteriza por su alto grado de selección previa de lo filmado y por ser portador de una estructura que le da sentido propio: Un film de exposición sí puede defenderse solo. En su aspecto más simple, estos registros y entrevistas fílmicas permiten ir conformando un banco de datos que puede ser utilizado luego, tanto por el mismo investigador que los realiza como por otros investigadores interesados en el tema. En nuestro proyecto el material fílmico etnográfico, ha sido compartido, y de aporte en otras investigaciones de colegas con la finalidad de visibilizar y analizar de manera comparativa la experiencia etnográfica obtenida en la Calera 1888; además de haber sido parte del contenido didáctico, en el Máster de Antropología del trabajo de la Universidad de Padua.

Entrevista fílmica y reflexividad

Considerando a Ardèvol (1994), con respecto a la forma en que construimos la problemática, podemos darnos cuenta de pensar que nuestra posición en el mundo, nuestras preferencias personales y nuestro bagaje teórico influyen en lo que vemos y cómo lo vemos. Lograr distanciarnos del proceso en que estamos inmersos, son formas de expresar el componente reflexivo de la investigación. Siguiendo el análisis de la autora, la posición reflexiva con respecto a lo fílmico, en tanto entrevistas y registro, como sistema de significación que puede volverse sobre sí mismo para convertirse en su propio objeto de estudio. Se apoya sobre la capacidad humana de generar un orden simbólico que se desprende de las significaciones, de las descripciones y del lenguaje. El conocimiento reflexivo nos otorga información de cómo han sido contruidos y el cómo ha sido ese proceso obtenido (Ardèvol, 1994).

Para Guber (2001) debemos entender que el momento de entrevista, se trata de una relación social que pone en juego “dos reflexividades, (la del entrevistador y la del entrevistado) que da por resultado una nueva reflexividad permitiendo la apropiación de enunciados y verbalizaciones, que facilitan el conocimiento del otro” (Guber, 2001, p.76). Entonces, de acuerdo a lo expresado, desde una perspectiva constructivista en donde los datos que da el entrevistado son una realidad que se construye “en el encuentro”, la entrevista es considerada una relación social. Otros autores advierten que toda entrevista supone la circunscripción a un entorno de diálogo, de conversación y por ende, el material está expuesto a “las mismas falsificaciones, engaños, exageraciones y distorsiones que caracterizan el intercambio verbal entre cualquier tipo de personas” señalando que “las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones” (Taylor y Bodgan, 1992, p.101). En este punto Guarini aporta: “El investigador percibe sólo el contexto de diálogo, pero no siempre el contexto general de la vida cotidiana como para comprender muchas de las perspectivas en las que los sujetos están interesados” (2007, p.2). La autora analiza un importante aspecto para quienes aplicamos en el campo la entrevista fílmica, y es justamente el carácter performativo de la misma (Figura 6). Guarini (2007) se refiere a los aspectos presentes

en el comportamiento del entrevistado en términos de representación o actuación, que algunos investigadores como Claudine de France (1982) denominan profilmia (lo mencionamos anteriormente).

Figura 6: Marina Schucky, etnografía fílmica de Conversatorio en La Calera 1888, 2019.



En una entrevista filmada generalmente la cámara suscita ciertas conductas en las personas, que son producidas por su sola presencia. Sin embargo lejos de pensarlo como elementos de falsificación de sus roles o personalidades, la mayoría de las veces revelan elementos que ponen en evidencia aspectos que muestran a los sujetos de una manera más auténtica (Guarini, 2007). Teniendo en cuenta lo mencionado por Guarini (2007) resulta entonces muy adecuado para este tipo de entrevistas, realizadas por y para la cámara la utilización del concepto de *performa*, lo que nos advierte la autora en este concepto “(...) dado que el registro tiene por objeto no sólo la captura de la discursividad del otro sino de su cuerpo. Elementos como posturas, gestualidad, distancia, funcionan como datos que deben ser tenidos en consideración en un análisis posterior y que cobran mayor visibilidad para un investigador a través del registro audiovisual” (2007, p.2). Considerando el análisis de la autora podemos aproximarnos desde nuestra experiencia y aportar que el registro audiovisual nos permite cuestionar críticamente la validez de nuestros métodos de investigación, así como de sus fundamentos epistemológicos, y repensar nuevas formas y nuevos caminos en el uso de las herramientas de investigación de las que disponemos para comprender el mundo para aportar a algunas transformaciones necesarias en él.

El patrimonio intangible del trabajo de la piedra

La cultura material está íntimamente relacionada con la historia económica y social de un territorio, con el entorno social. En este sentido, la Antropología y la Arqueología se han convertido hoy en un factor vinculante de esa historia social, y el estudio de la vida cotidiana en los contextos de trabajo engloba a la cultura de un territorio como espacio apropiado y construido socialmente para diferentes usos (Paz, 2002). Posibilita el análisis de la centralidad del trabajo en la vida social, no solo por la producción de bienes, sino por sus efectos en la reproducción social, la cultura y los espacios económicos, generando, además, culturas del territorio por la especialización económica y sus formas de vida asociadas (Palenzuela, 1995).

La cultura material, objeto de estudio específico de la Arqueología, es un producto de la cultura y se encuentra articulada al avance tecnológico, hace referencia a los artefactos como medios adaptantes al entorno ambiental o físico, y su transformación obedece a los cambios sufridos por la cultura no material: valores, normas, moral, costumbres, fines e ideología (Sarmiento Ramírez, 2007). Esta transformación en los aspectos tradicionales de la producción en un estadio determinado provoca, en oportunidades, la obsolescencia de los medios de producción y la misma transformación de las técnicas (modos de utilización de las tecnologías) que están relacionadas con los aspectos intangibles, en una entrevista obtenidas en el trabajo de campo, con Guido Mallegni⁶ de oficio picapedrero, hace mención de las técnicas artesanales:

(...) uno aprende a trabajar y para sacar bloques hay que ser especializado no se estudia, pero se aprende. Después se fue mecanizando todo, pero al principio era todo manual. Ya llegando el año 60 vino la primera pala mecánica, aparecía algún compresor, sino se hacía todo manual. Hasta los barrenos se hacían a mano, a masa, se rompían para hacerle el agujero poner el explosivo y volar la piedra. Los compresores ya existían, pero acá en las sierras quien tenía un compresor (se ríe) nadie lo tenía (...) (Fragmento de entrevista a Guido Mallegni, picapedrero realizado en septiembre de 2017).

⁶ -Entrevista a Guido Mallegni, oficio picapedrero <https://www.youtube.com/watch?v=b48QrpC65rg&t=41s> (De mi autoría).

Por este motivo, en lo que corresponde a nuestro proyecto importa incorporar no solo lo material, que está determinado por relictos de tecnologías preindustriales y de la minería profesional, sino incorporar, desde la etnografía, el mundo del conocimiento, de los saberes, de la recuperación de los antiguos oficios mineros, sus técnicas, formas de vida y las condiciones de trabajo del pasado, de la vida cotidiana, de toda

variable articulada al mundo del trabajo artesanal de la minería preindustrial e industrial. Hacemos referencia a otro fragmento de los relatos de Guido Mallegni, cuando describe el recorrido en la actividad:

(...) los primeros días cuando llegamos de Italia, nos quedamos unos días en descanso, como para ver un poquito el ambiente como era después empecé a trabajar enseguida. El primer trabajo que hice acá en los hornos de Polcecal⁷ Estaba mi hermano mayor Marcelo, estaban haciendo el primer horno que hicieron acá. También estaba mi papá, y estaba yo. Nosotros éramos picapedreros allá en Italia, éramos picapedreros, picábamos los bloques. Ahí trajeron una piedra redonda, - no la conocía- piedra sapo creo que le decían. La trajeron de San Luis, me acuerdo de que había camioncitos. Antes no había camiones grandes, y la trajeron. La cargamos del ferrocarril y la trajimos acá al horno y con mi papá.

La encuadrábamos y la cortábamos bien cuadradita y mi hermano venía haciendo el horno, subiendo, porque el horno es circular. Esta piedra era refractaria, ahora se usan ladrillos refractarios y aguantaban el calor, aguantaban un montón de años (Fragmento de entrevista a Guido Mallegni, picapedrero realizado en septiembre de 2017).

Los oficios y su transmisión forman parte de la dimensión cultural inmaterial del territorio que además posee un valor antropológico y arqueológico muy importante, englobando las características del entorno material, las prácticas productivas y las cosmovisiones de múltiples actores (Paz, 2002). Es un contexto que hemos logrado recuperar con la práctica etnográfica visualizando así los aspectos subyacentes de la cultura minera local y la complementariedad existente

⁷ - Calera Polcecal de Sierras Bayas.

con otras formas productivas y otros actores sociales que formaban parte del entorno. El proceso de producción de la cal artesanal forma parte de todo un complejo de entramado sociotécnico que además del propio proceso de trabajo, generó complementariedades laborales, económicas y sociales con otras ramas productivas, como es el caso del transporte y el uso de grandes carros de acarreo de cereales, piedras y cal embolsada (Paz, 2013).

Figura 7: Marina Schucky: Guido Mallegni junto a Antonio Molina, de oficio picapedreros en la charla de la cultura del trabajo minero en La Calera 1888, 2017.



A lo largo de más de un siglo, factores endógenos y exógenos, entre ellos la inmigración de ultramar de finales del Siglo XIX y hasta 1930, permite observar local y regionalmente la relación entre los procesos migratorios y los momentos de mayor desarrollo del trabajo de la piedra en nuestras sierras, que generó una clara transformación del ecosistema y la conformación de paisajes culturales asociados a formas de vida y de trabajo en las microsociedades mineras, que son el resultado de sus distintos estadios de desarrollo, fundamentalmente en dos etapas: la tradicional, una minería artesanal, de la producción a brazo, que se forjará durante cuatro décadas, para coexistir a partir de 1917 con la gran industria minera y la minería profesional que llega con las grandes plantas de cemento (Paz, 2011). En lo que hace referencia Paz, recuperamos otro fragmento de la entrevista fílmica de Guido, inmigrante italiano que llegó junto a su familia, nos relata las condiciones en las que realizaban el trabajo en cantera:

(...) en ese entonces no teníamos nada. Alpargata sin media, una camisa y nada más. Guantes no teníamos, botines no teníamos, lentes, protecciones de oído... nada. No había nada en ese entonces, en el '53 no se usaba nada (...) y bueno lo único que teníamos las armas, el marrón, pico, pala, horquilla y barreta también. Rompíamos la piedra y también, la cargábamos arriba de un camión y la descargaban en los hornos de cal. Trabajábamos 8 has, no hacíamos horas extras. Los domingos sí, nos hacían hacer unas changas. Los que teníamos ganas de trabajar íbamos. Iba con un amigo y toda la tierra que se amontonaba en la semana, la juntábamos, lo dejábamos todo limpio. Cuatro camiones nos cargábamos a la mañana de tierra, a pala a mano. Nos daban plata, contentos nos íbamos y hasta el lunes no se trabajaba (...) (Fragmento de entrevista a Guido Mallegni, picapedrero realizado en septiembre de 2017).

La minería en la zona y región otorgaban recursos económicos y humanos significativos, se tuvieron en cuenta experiencias previas en relación a la gestación de poblados industriales. Especialmente de aquellos donde la necesidad de fijar la mano de obra junto a la fábrica requirió no sólo de la realización de barrios de trabajadores sino también de la creación de verdaderas comunidades. La inmigración de ultramar estuvo presente en el desarrollo del estadio profesional, hacia finales del siglo XIX, los mismos grupos proporcionaron la fuerza de trabajo para la minería artesanal o tradicional (Paz, 2002). Es nuestro compromiso con las comunidades serranas mineras, es el de salvaguardar la memoria tangible e intangible del paso y de los cambios sociales, el relevamiento etnográfico nos aporta elementos culturales que se consideren en vías de desaparición y el generar materiales que permitan la divulgación de ciertos temas con fines educativos, alentando experiencias que permitan nuevas reflexiones en el campo técnico- metodológico de la investigación social, entre otros.

En relación a lo mencionado, el análisis del patrimonio inmaterial que se basa en el registro etnográfico y fílmico de las formas de vida y de trabajo intenta recuperar la memoria de los lugares, de sus estilos de vida, costumbres y tradiciones, relacionados con la vida comunitaria y el mundo del trabajo en canteras, hornos y fábricas. Lo que además observamos en este trabajo es que van apareciendo nuevas gestiones que permiten adecuar viejas estructuras, como sucede con la Calera

hacia nuevos usos sociales generando a su vez nuevas dinámicas que fortalecen identidades, espacios de encuentro y aprendizaje, promoviendo destacar los aportes desde la etnografía para resguardar relatos, testimonios, legados que se van relevando en los avances del trabajo.

Consideraciones finales

Este trabajo intenta poner la entrevista y el registro fílmico como metodología investigativa en el resguardo y reconstrucción de las experiencias de los habitantes, que contribuyen a la memoria histórica local desde un sitio que los congrega como es La Calera 1888, lugar en el que emergen relatos de las formas productivas artesanales, la transmisión de conocimientos, la cultura, los usos y formas de apropiación de los espacios con un profundo contenido antropológico.

El continuo trabajo en la Calera 1888, ha permitido obtener una considerable base de datos fotográfica y de videos, posibilitando la exploración y exposición del material fílmico como la construcción del dato en la investigación, o al menos y en sintonía con Ardèvol (1998) en un intento de abrir el debate hacia una reflexión sobre la teoría implícita en la construcción de la representación audiovisual, como dato etnográfico, y por otro lado proponemos el desafío de apuntar hacia una antropología de la comunicación y de la recepción de imágenes, que nos llevará a formular preguntas sobre cómo creamos y damos sentido a la imagen, del estudio del producto al estudio de los procesos y de los contextos en los que interviene. Por lo tanto, considero que la metodología con técnicas audiovisuales es un camino abierto.

Teniendo en cuenta lo mencionado entendemos que la articulación práctica de las culturas del trabajo está asociada en los aspectos materiales e inmateriales con los procesos de producción en las microsociedades mineras, donde el relevamiento etnográfico nos acercó a una realidad de hechos específicos y concretos. La línea metodológica que nos propusimos sostiene que la imagen fílmica utilizada como técnica de investigación, permite abarcar un campo de aplicación muy amplio y en constante modificación, aportando al trabajo elementos novedosos, tanto en sus etapas de observación,

descripción y registro, como en la de análisis de datos. Una de las cualidades más importantes es la captación de gestos, conductas o acontecimientos que pueden ser de carácter imprevisible, y en ocasiones, únicos e irrepetibles y precisamente este aspecto es el que resulta central para la aplicación del registro filmico a la investigación. Desde esta perspectiva, nos proponemos abrir espacios de reflexión y discusión acerca del rescate de la memoria histórica y colectiva desde La Calera 1888, asociada a la cultura del trabajo minero, resguardando de esta manera procesos y transformaciones como patrimonio intangible, si conseguimos cierta contribución en este campo, nuestro esfuerzo habrá valido la pena.

Bibliografía

- Ardèvol, Elisenda. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. Grup d'Estudis Sociojurídics, Universidad Autónoma de Barcelona Visiting Scholar, Center for Visual Anthropology, University of South California. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, LIII (2).
- Banks, Marcus. (2008). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Colección *Investigación Cualitativa*. Dirección: Uwe Flick. Madrid: Ediciones Morate S.L.
- Bello, Álvaro, González Yéssica, Rubilar Paula y Ruiz Olga (Eds.) (2017). *Historias y memorias. Diálogos desde una perspectiva interdisciplinaria*. Chile: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Bergeron, Louis. (2001). Archéologie industrielle, patrimoine industriel : le contenu et la pratique aujourd'hui. En Geslin, Claude (ed.), *La vie industrielle en Bretagne: Une mémoire à conserver*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Bergeron, Louis. (2014). Leçons italiennes sur le patrimoine de l'industrie. Histoire, recherche, acculturation. En Preite, Massimo (ed.), *Towards a European heritage of industry* (pp. 77-113). Arcidosso: C&P Adver Effigi.

- Bergeron, Louis y Dorel-Ferre, Gracia. (1996). *Le patrimoine industriel. Un nouveau territoire*. Paris: Éditions LIRIS.
- Candau, Joël. (1996). *Anthropologie de la mémoire*. Paris: PUF.
- Candau, Joël. (1998). *Mémoire et identité*. Paris: PUF.
- Castillo, Juan. (2004). El Patrimonio Industrial y la Memoria del Trabajo: Recuperación y Futuro. *Sociología del Trabajo*, 52, 3-35.
- de France, Claudine. (1981). Les fondements d'une anthropologie filmique. En *Prépublications de la Formation de Recherches Cinématographiques 3*, Paris X-Nanterre.
- Devoto, Fernando. (1995). *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Dufresne, Genevieve. (2014). Le Patrimoine Industriel en France : Histoire et bilan. En Preite, Massimo (ed.), *Towards a european heritage of industry* (114-136). Arcidosso: C&P Adver Effigi.
- Fernández, Guillermina; Valenzuela, Silvia; Castronovo, Raúl; Ricci, Susana y Ramos, Aldo (2014). La preservación del patrimonio intangible del trabajo minero a través de medios audiovisuales: un caso en argentina. *Extensão em Foco*, 9, 106-116. Disponible en: <https://revistas.ufpr.br/extensao/article/view/38966/23839>
- Guarini, Carmen. (1991). Cine y Antropología: de la observación directa a la observación diferida. En *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Legasa S.A.
- Guarini, Carmen. (2007). Los límites del conocimiento: la entrevista fílmica, *Revista Chilena de Antropología visual* 9, 1-12.
- Geertz, Clifford. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.

- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Halbwachs, Maurice. (1925). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Félix Alcan.
- Halbwachs, Maurice. (1950). *La mémoire collective*. Paris: Albin Michel.
- Morales Sánchez, R., Vázquez, A. (2001). Arqueología industrial y entorno urbano. En *Cuadernos, Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España*. Junta de Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. España: Edit. Comares.
- Palenzuela Chamorro, Pablo. (1995). Las Culturas del Trabajo en una aproximación antropológica. En *Culturas del Trabajo y Fuentes Orales. Revista de Sociología del Trabajo*, 24, 3-28.
- Palmer, Marilyn y Neaverson, Peter. (1998). *Industrial Archaeology. Principles and Practice*. Londres: Routledge.
- Paz, Carlos A. (2002). La Minería de la Cal en las Sierras Olavarrrienses Una Mirada Antropológica a la Cultura Industrial y las prácticas productivas de los Picapedreros Serranos de finales del siglo XIX. Olavarría, Provincia de Buenos Aires. Argentina. *Jornadas Foro Sobre el Rescate del Patrimonio Industrial, Riqueza Minera y Museos de Mineralogía. Museo Tecnológico y Minero Del Siglo XiX. Mina Dos Estrellas Tlalpujahuá, Michoacán*. Universidad de Michoacán y Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial.
- Paz, Carlos A. (2004). El impacto de la innovación tecnológica en el proceso de desarrollo de la minería del partido de Olavarría: determinismos tecnológicos y entramado sociotécnico. Trabajo final Seminario de posgrado, *Cambio social y cambio tecnológico, elementos de sociología e historia de la tecnología y economía de la innovación*. Universidad Nacional de Luján.

- Paz, Carlos A. (2009): *El desarrollo de la minería en el Partido de Olavarría. Su abordaje desde la Arqueología Industrial*. En María Endere, José Prado (Dir.), *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los partidos de azul, Olavarría y Tandil*, UNICEN, Tandil, pp. 145-165.
- Paz, Carlos A. (2011). El Patrimonio Industrial Como Bien Cultural. Método, Práctica y Gestión desde la Arqueología Industrial. En Alicia Villafañe y Ludmila Adad (Comp.), *Textos de Antropología*. Colección Textos para la enseñanza, 9. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Paz, Carlos A. (2013). Prácticas Productivas de los Italianos en el Partido de Olavarría. La incidencia de la inmigración italiana en la Transferencia de Técnicas y Tecnologías para la Minería de la Cal y del Granito en las Sierras Olavarrrienses. (1880-1920), (Tesis Doctoral inédita), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina
- Paz, Carlos A. (2015). Culturas del Trabajo y Cambios Territoriales. El rescate de la memoria histórica como estrategia de recuperación de formas de vida, oficios y tradiciones técnicas de la minería del Partido de Olavarría”. En Victoria Pedrotta y Sol Lanteri (comps.), *La Frontera Sur de Buenos Aires en la larga Duración. Una perspectiva multidisciplinar*, La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Dr. Ricardo Lavene.
- Paz, Carlos A. (2015). El Paisaje Minero como Paisaje Cultural. Culturas del Trabajo y el Uso Social Del Territorio: El Caso del Paisaje Industrial de Las Sierras De Olavarría. Provincia de Buenos Aires. *Atek Na (En la tierra)*, 5, 309-345.
- Rix, Michael. (1955). Industrial Archaeology. *The Amateur Historian*, 8(2), 225-229.
- Pessis, Ana María. (1981). Modalités du film de recherche en sciences sociales. En *Prépublications de la Formation de Recherches Cinématographiques* 3, Paris X Nanterre.

Rouch, Jean. (1998). ¿El cine del futuro?" en Joaquim Romaguera y Homero Alsina (Eds.) *Textos y manifiestos del cine*. Madrid: Cátedra.

Sánchez Montalbán, Francisco José. (2006). *La máquina etnográfica. Reflexiones sobre Fotografía y Antropología Visual*. Cabra del Santo Cristo: Contraluz. Asociación Cultural Cerdá y Rico.

Sarmiento Ramírez, Ismael. (2007). Cultura y Cultura Material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. *Anales del Museo de América*, 15, 217-236.

Schucky, Marina. (1999). *El uso del registro fílmico en situaciones de comunicación de un niño sordo e hipoacúsico. Un mundo silencioso*. (Tesis de Licenciatura inédita), FACS, UNCEN, Argentina.

Tylor, Steve y Bodgan, Robert. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ed. Paidós.

Recibido: 3 de julio de 2023

Aceptado: 7 de noviembre de 2023